

Presentación

La crisis de la investigación en Venezuela

En el mundo actual, caracterizado por un cambio vertiginoso e inesperado y por una creciente globalización, el paradigma de una universidad tradicional y casi inmutable no resulta muy congruente con las nuevas realidades y demandas sociales y científicas, tanto actuales como futuras. Por otro lado, si partimos de la premisa de que «ninguna sociedad actual es superior a sus universidades», resulta evidente que un instrumento esencial del progreso y el desarrollo es la universidad. En efecto, no hay países realmente avanzados que no cuenten con un eficaz sistema universitario y, dentro de él, con una sólida y permanente investigación. Estas afirmaciones adquieren especial importancia para el caso de Venezuela y demás países en desarrollo, donde, por la acumulación de diversos factores, muchas de sus universidades más importantes están evidenciando hoy en día, serias y continuas limitaciones para poder modificar rápida y profundamente sus modelos, estructuras y procedimientos obsoletos, con la finalidad de responder funcional y oportunamente a las nuevas y exigentes demandas. Por el contrario, la universidad venezolana está sumergida en una crisis que trastoca profundamente su más vulnerable actividad: la investigación.

Dicha crisis se manifiesta en la carencia de recursos económicos que permitan una acorde remuneración para los investigadores y, por otro lado, la compra de insumos, materiales y equipos de laboratorio. Estas dificultades se agudizan cada vez más, debido al bajo poder adquisitivo de nuestra moneda, fruto de sucesivas devaluaciones.

Los egresados universitarios con mayor rendimiento académico, están emigrando a otros países en busca de un mejor futuro. En el pasado, estos jóvenes eran absorbidos por las universidades para trabajar en docencia e investigación. También se marchan a otros países docentes e investigadores de alto nivel, generándose así la denominada fuga de cerebros.

La crisis venezolana tiene un carácter esencialmente institucional. El estado se hipertrofió con una burocracia improductiva y arrastró consigo al resto de las variables estructurales que constituían el modo de regulación de la mayor parte de las actividades científicas, económicas y sociales. La universidad ha obtenido importantes logros y acercamientos para con los sectores estado, industria y sociedad. Pero debemos continuar revisando la pertinencia de la universidad, es decir, si existe coincidencia entre lo que las instituciones de educación superior hacen y lo que la sociedad espera de ellas. Esto se refiere especialmente al papel y el lugar de la educación superior en el mundo laboral, tecnológico y su función de servicio en la comunidad.

Es urgente la aplicación de ciertas medidas para contrarrestar los efectos de la crisis en el sector de ciencia y tecnología. El gobierno debe abocarse a la elaboración y presentación de un programa de verdaderas políticas de estímulo para la investigación universitaria y la necesaria expansión de centros e institutos de investigación científica. Esta estructura, a su vez, debe estar articulada en forma armónica con los programas de políticas de desarrollo industrial, creando un tejido socio – institucional vigoroso.

De esta forma, se puede garantizar el adecuado soporte del conocimiento tecnológico para el desarrollo industrial del país.

Dra. Susana Salinas
Editora-Jefe